

**MARÍA CARREIRO
Y CÁNDIDO LÓPEZ**

Reestructuraciones urbanas anacrónicas

El urbanismo considera el anacronismo como una plasmación artística que no responde a las formas y necesidades urbanas del momento en que se ejecuta la obra. Al respecto, en la ciudad de A Coruña hay tres espacios urbanos en los cuales se desarrollan actuaciones urbanísticas y/o arquitectónicas “de relieve” se prestan a ser objeto de reflexión: la Plaza de María Pita, el espacio público de los Cantones, y la plaza de San Cristóbal en el frente de la estación intermodal.

Sin duda, uno de los principales retos de los espacios urbanos, en la actualidad, es hacer frente a los eventos extremos como olas de calor, precipitaciones, inundaciones y sequías que cada vez son más frecuentes, duraderos e intensos. Una encuesta del Eurobarómetro, incorporada en la Agenda de la UE para las Ciudades de 2025, evidenció que entre los aspectos que requieren más mejoras en las urbes se encuentran las medidas para hacer frente a fenómenos meteorológicos extremos o desastres naturales.

Transcurridas casi cuatro décadas, y después de comprometer el nivel del subsuelo con el uso de aparcamiento en los tres espacios, se interviene en estos momentos bien con proyectos bien con la realización de obras. En la plaza de María Pita, con la finalización de la concesión de la ocupación de las terrazas, se pretende acometer un nuevo diseño para estos elementos del mobiliario urbano. En los Cantones la intervención alcanza los 9.500 metros cuadrados reurbanizados en superficie. Y en la plaza de San Cristóbal se espera al acabado de la pieza de la estación intermodal para acomodar su funcionamiento al barrio de la Estación.



Caminantes y terrazas en la plaza de María Pita.

Las intenciones de proyectistas y gobernantes para dichos espacios semejan loables. Sin embargo la mitigación de los fenómenos climáticos extremos mediante denominadas soluciones basadas en la Naturaleza parecen no tenerse en cuenta a la hora de realizar unas actuaciones urbanas que, como todos conocemos a través de sus antecedentes, van a incidir durante un largo período temporal en el bienestar de la ciudadanía.

En primer lugar, se desestima incorporar al proyecto los niveles del subsuelo, actualmente con un uso de aparcamiento. Una opción que posibilitaría la consideración del terreno como un elemento soporte para implantar vegetación, a la par que introduciría luz y ventilación en espacios que poseen un tratamiento artificial de la aireación. Es evidente que ello conlleva la reducción de las plazas de aparcamiento en estos lugares. Algo que no resulta extraño cuando se estima que una de las

mejoras urbanas es la reducción del CO₂ provocado por los vehículos de combustión privados.

En segundo, se desconsidera la introducción de suelos permeables. Suelos que permiten el ciclo hidrológico en las ciudades permitiendo la filtración e infiltración del agua y la recarga de los acuíferos existentes, mitigando el ruido y reduciendo el efecto de las islas de calor urbanas. Su mecanismo de regulación térmica —la evapotranspiración— consiente que el agua atrapada en sus intersticios se evapore, enfriando la temperatura superficial de las calles, y al conservar la humedad su temperatura superficial es baja.

En tercer lugar, se relega la introducción de vegetación en los tres niveles posibles: el arbóreo, el arbustivo y el herbáceo o tapizante. La introducción en el estrato arbóreo de árboles de porte intermedio genera una sombra que reduce la temperatura superficial del pavimento de forma significa-

tiva, habitualmente entre 10 y 20°C. La absorción de la energía solar por los árboles asegura que su sombra genere frescor, evitando la irradiación de calor, y se comportan como filtros anticontaminantes que atrapan el polvo, la suciedad o los humos del aire. No cabe duda que una lona, un toldo o un techo de hormigón pueden actuar como barrera solar, pero absorben el calor que más tarde se irradia hacia el suelo. Y sus raíces en el subsuelo actúan como esponjas contra las inundaciones o como anclaje evitando los deslizamientos de tierra en periodos de lluvias torrenciales. Asimismo, la incorporación tanto de emparrados y arbustos en niveles intermedios como de suelos vegetales de hierba o plantas tapizantes, a la par que obran como hábitats para insectos polinizadores, aves y pequeños reptiles fomentando la biodiversidad en ciudades que suelen ser desiertos ecológicos, regulan la temperatura, protegen el suelo contra la erosión al regular el ciclo hidrológico, y contribuyen al bienestar social y ambiental de la ciudad.

En cuarto lugar, se desdeña la incorporación planificada del agua en las ciudades —la infraestructura azul— como una de las estrategias más efectivas para combatir los efectos del cambio climático y mejorar la habitabilidad en los entornos densamente urbanizados. Cuando el agua se integra correctamente mediante ríos urbanos, fuentes, humedales artificiales y pavimentos permeables, se gene-

rari impactos positivos directos en la salud pública, la economía y el medio ambiente. El modelo tradicional urbano funciona bajo el lema «evacuar el agua lo antes posible», lo que colapsa los colectores y causa riadas destructivas. El modelo de una ciudad esponja invierte esta lógica bajo cuatro ejes de acción: retención y absorción, almacenamiento subterráneo, purificación natural y reutilización cíclica.

Y en quinto lugar, se subestima el patrimonio arquitectónico al no retirar de las fachadas el cableado aéreo existente, soterrándolo. Unas instalaciones aéreas que en muchos casos ya no cumplen la función para las que fueron instaladas.

Es una evidencia contrastada que las soluciones basadas en la naturaleza son estrategias que permiten una mayor resiliencia urbana. La aplicación, desde las administraciones locales y autonómicas, de la legislación comunitaria de manera eficiente y eficaz; resultaría clave en la consecución de los objetivos y metas de la UE. Las directivas europeas han provocado que numerosas ciudades hayan adoptado medidas introduciendo la vegetación para paliar los efectos del cambio climático. La ciudad de A Coruña, en medio de estériles debates de embellecimiento, semeja ir a la zaga tanto de las aspiraciones como de las necesidades reales de la ciudadanía para la que supuestamente es remodelada. Las respuestas coyunturales ofrecidas desde las administraciones públicas postergan la planificación urbana estratégica que atienda a las soluciones basadas en la Naturaleza.

María Carreiro y Cándido López son profesores e investigadores en la Escuela de Arquitectura de la UDC

O primeiro sábado de setembro de cada ano celébrase o Día Internacional de Concienciación sobre os Voitres. Esta data pretende concienciar á poboación sobre a importancia destas aves para a saúde do mundo rural e dos ecosistemas silvestres, algo referendado polas Nacións Unidas no seu programa One Health. Serve, tamén, para celebrar o traballo en todo o mundo de centos de persoas dedicadas ao estudo e conservación das vinte e tres especies de voitres existentes, frecuentemente en condicións de precariedade e sen apoio oficial.

Cómpre subliñar que en Galicia se teñen rexistrado varias especies de voitres: a meloufa (*Neophron percnopterus*), nidificante en escaso número no cuadrante sueste galego, e considerada vulnerable en Galicia e España. O voitre eurasiático (*Gyps*

O GRUPO NATURALISTA HÁBITAT OPINA

Sobre os voitres

**COSME DAMIÁN ROMAY
COUSIDO**

fulvus), quizais nidificante no pasado en serras do norte galego, é hoxe de presenza regular e mesmo numerosa fóra da época de cría nas montañas con gando en réxime extensivo. Amiúdo asociados aos voitres eurasiáticos, obsérvanse algúns voitres negros (*Aegypius monachus*), especie vulnerable en España. De modo moito máis ocasional, é observado en Galicia o voitre de Rüppell (*Gyps rueppelli*), de orixe africana e similar ao voitre eurasiático. Tamén existen citas de quebrao-

sos (*Gypaetus barbatus*) divagantes, especie nidificante nos Pireneos e puntualmente noutros sistemas montañosos, catalogada como en perigo de extinción en España. A última adición á lista de voitres observados en Galicia aconteceu este 2026, cun exemplar radiomarcado en Marrocos de voitre africano (*Gyps africanus*), que se aventurou ata as serras do extremo norte galego.

A pervivencia desa gandería de monte, con vacas e cabalos

semisalvas en áreas de montaña, explica a presenza de voitres procedentes doutras zonas ibéricas en Galicia, que aproveitan as preas de animais que moren no campo. Os voitres, de ningún xeito, son animais soltados pola administración, nin tampouco son perigosos para o gando vivo. Ao contrario: son aliados do mundo rural, mantendo libre de preas o campo e evitando a aparición de doenzas, cun servizo ecosistémico natural que aforra millóns de euros en xestión ás arcas públicas.

Entre as ameazas a estas grandes aves están, por un lado, os aeroxeradores eólicos, con colisións fatais constatadas en Galicia. Tamén os tendidos eléctricos, o veleño e o uso de determinados medicamentos para o gando (que resultan tóxicos para os voitres) puiden provocar baixas de xeito

ocasional. Pero, sen dúbida, o abandono das actividades gandeiras en moitos puntos das serras galegas, e eventuais cambios nas políticas de xestión dos cadáveres do gando vacún, cabalar, caprino e ovino, preocupa ás persoas dedicadas á conservación. Estas mudanzas poden dificultar aos voitres o acceso a un alimento vital, ata agora suficiente e predecible.

Conclusión: o Grupo Naturalista Hábitat celebra este Día Internacional de Concienciación sobre os Voitres poñendo o foco sobre a diversidade destas aves na nosa terra e aclarando algúns puntos que, por desgraza, son terxiversados nos medios de comunicación. Longa vida aos voitres galegos!

Cosme Damián Romay Cousido é biólogo e membro do Grupo Naturalista Hábitat